

der ante Rusia. El hecho de sacudir el yugo extranjero ha formado siempre época en la historia de los pueblos: en cambio, en Moscou no existía diferencia alguna entre los años que precedieron al 6 de enero de 1481 y los que siguieron á esta fecha. El gran duque, como con razon se ha dicho, fué el heredero del khan: todo el provecho fué para él, no para la nacion.

Pero nada nos autoriza á creer que el gran duque habria podido resolver de otro modo la cuestion, pues la solucion que tuvo era la única que se avenia con los fines de su política egoista.

En pocas palabras podemos referir la suerte que posteriormente cupo á la Horda de Oro. Despues de la ruina de Mohammed y de la retirada de Ivak los restos de la Horda se reunieron bajo el mando de los hijos del primero, los cuales se esforzaron por recuperar la posicion perdida, pero sus esfuerzos se estrellaron ante la resistencia que les opuso Ivan por medio de su aliado Mengli-Girei (1). La política del gran duque tendia á arrojar á los tártaros de la Horda mas allá del Don, hasta el Cáucaso, y en 1492 este propósito se habia realizado. Entonces sucumbió para siempre el poder de la Horda de Oro. El hambre y las luchas intestinas la aniquilaron, desapareciendo por completo de la esfera de la política moscovita. El golpe de gracia se lo dió en 1502 Mengli-Girei. El último khan se llamó Schich-Achmat.

### CAPÍTULO XXXII

LA FAMILIA DEL GRAN DUQUE. — GUERRA CON LITUANIA.  
MUERTE DE IVAN

La política de Ivan III dependió siempre y en todas partes de sus relaciones con Lituania. La solucion, ó por mejor decir los comienzos de una solucion de la cuestion lituana eran el objeto principal á que se dirigian sus esfuerzos, y el conocimiento exacto de estos esfuerzos es necesario para entender la historia de Moscou durante los siglos xv y xvi.

El conflicto entre Lituania y Moscou fué promovido por un casamiento. Esto nos obliga, para orientarnos en el asunto, á dirigir una ojeada á la familia del gran duque (2).

Ivan se casó dos veces: su primera esposa, María de Twer, falleció poco despues de contraído el matrimonio, y durante mucho tiempo no se decidió el gran duque á contraer segundas nupcias. A los dos años de la muerte de María, Roma le ofreció una esposa, y despues de negociaciones que duraron muchos años, resolvió aceptarla. Era ésta la princesa Sofia, nieta del último Paleólogo que se habia sentado en el trono bizantino. A la caída de Constantinopla su padre se habia refugiado en Roma, y cuando poco despues falleció, los papas, primero Paulo II y luego Sixto IV, sirvieron de padres á sus hijos, no sin la esperanza de utilizarles en su día para la mayor prosperidad de la iglesia romana. El cardenal Bessarion, muy conocido por los esfuerzos que habia hecho en pro de la union de las dos iglesias, parece haber sido el primero que concibió el plan de atraer á esta union á Ivan por

(1) Las negociaciones interesantísimas que mediaron entre Ivan y Mengli-Girei en este asunto y en el de las relaciones mútuas lituano-tártaras, se encuentran en las relaciones é instrucciones de embajadas enviadas á Crimea. Por primera vez han sido utilizadas por G. Karpoff, obra citada, parte I, cap. III.

(2) Constantino Dragases falleció en 25 de mayo de 1453: su hermano es

Tomás Despotis de Morea, † 1465

Zoa ó Sofia, esposa de Ivan III

Elena, esposa de Alejandro de Lituania.

medio de su matrimonio con la jóven princesa, pues Ivan con su triunfadora política se habia creado un nombre en Occidente. Cuando el gran duque recibió en 1469 esta proposicion mostróse muy satisfecho, pues estaba perfectamente convencido de la trascendencia política de aquella alianza matrimonial y se dispuso á sacar para sí todas las ventajas que de ella podian obtenerse y á frustrar en cambio las esperanzas que Roma hubiera podido fundar en ella. Despues de largas negociaciones (3) se firmaron á principios del año 1472 los pactos matrimoniales, y en 1.º de junio del propio año se verificó en la iglesia de San Pedro de Roma la solemne bendición, despues de la cual un legado pontificio acompañó á la princesa á Moscou. Pero pronto se vió que de aquel matrimonio no podia Roma esperar ventaja alguna. La misma Sofia á pesar de todo se mantuvo fiel á las creencias griegas, y así lo demostró al salir de Livonia y al llegar al territorio de Pskoff, es decir, en cuanto entró en territorio ruso. El legado Antonio hubo de convencerse en Moscou de que nada habia de conseguir para los fines que allí le habian llevado. Su entrada en la capital rusa ya fué una derrota, pues tuvo que quitarse la cruz de plata que llevaba conforme al rito católico, y además la discusion que sostuvo con un sabio monje ruso le proporcionó disgustos y ningun provecho. Cuando, al cabo de once semanas, se partió de Moscou, llevó consigo grandes presentes para Roma, pero tambien fué portador de la triste y desconsoladora noticia de que Rusia estaba tan poco dispuesta á aceptar las conclusiones del concilio florentino como en tiempo de Isidoro.

El gran duque adquirió con la princesa Sofia, no solo una mujer hermosa é inteligente, sino tambien la aureola de la alianza con una familia que, á juicio de los rusos, simbolizaba la idea del legitimismo imperial y el grado mas elevado de la perfeccion humana. Además se habia abierto de nuevo el camino directo del Occidente, comenzando desde entonces aquella emigracion de sabios y artistas de Occidente á Rusia que desde entonces hasta nuestros dias no se ha visto interrumpida. Adquisicion preciosa para Moscou fué la de Fioraventi Aristóteles, boloñés de nacimiento, que habia estado al servicio de Venecia y que, siendo sobresaliente en todas las ramas de la arquitectura é ilustre ingeniero, contribuyó poderosamente á que el gran duque, bajo el punto de vista militar, estuviera tan por encima de sus enemigos. Análoga utilidad prestaron los dos Fresini y otros. Mas importante todavia que todo esto fué el robustecimiento de la idea monárquica, ya tan desarrollada en el ánimo del gran duque, pareciendo como si hubiese subido un escalon mas que le elevara considerablemente sobre sus vasallos, boyardos y príncipes. Ivan fué el primero que llevó el sobrenombre de Terrible. En su tiempo el consejo de los boyardos tuvo aun menos participacion de la que hasta entonces habia tenido en el gobierno. Los contemporáneos creían ver la influencia de la esposa bizantina hasta en las cuestiones políticas y á ella se atribuyó el rompimiento definitivo con la Horda de Oro. La princesa Sofia no era amada y en los tiempos de Ivan IV, que habia tomado de su padre el nombre de terrible para no desprenderse mas de él, se imputó á ella el cambio que en el sentido del terror se operó en la familia real moscovita.

El rumor que atribuyó á Sofia la muerte de su hijastro Ivan Ivanowitz, heredero del trono, acaecida en 1490, demuestra de cuánto se la creía capaz; y aun cuando no tenemos motivo alguno para atribuirle este delito, el caso es que

(3) Pasamos por alto los detalles de las negociaciones, que nos desviarían demasiado de nuestro objeto, y respecto de los cuales encontramos materiales abundantes en las instrucciones y memorias de embajadas.

sus consecuencias aprovecharon á Sofia y á sus hijos, pues á pesar de que Ivan habia reconocido como sucesor futuro al hijo del difunto, su nieto Dmitri, Sofia supo arreglárselas de manera que, pasando por encima del derecho hereditario, el trono fuera para su hijo Wassili. Entonces estalló la lucha entre dos mujeres por el porvenir de sus hijos. Al llegar á este punto debemos anticipar el curso cronológico de los sucesos. Los príncipes y boyardos no adictos á la griega supieron convencer á Ivan de que la sucesion correspondia á Dmitri. No habia dado todavia Ivan el paso decisivo cuando supo que su hijo Wassili intentaba apoderarse del trono aun en vida de su padre. Wassili, apoyado por personas de segunda fila, concibió el plan de apoderarse de los tesoros de Wologda y Bjeloozero y de asesinar á Dmitri. El gran duque dejó entonces á un lado toda consideracion y mandó prender á Wassili y á sus partidarios, seis de los cuales fueron cruelmente ejecutados. Sofia sufrió indirectamente las consecuencias del fracaso de esta conjuracion: acusósele de consultar adivinas y de haber hecho arrojar al Moskowa, durante la noche, á las ancianas que la acompañaban. Dmitri fué, en 4 de febrero de 1498, coronado gran duque y sucesor del reino con todas las solemnidades religiosas (1). Pero esta soberanía apenas duró un año: ni la princesa Elena ni los Patrikeyeff y Rjapolowski que la apoyaban, ni finalmente el jóven Dmitri supieron conservar el favor de Ivan: todos ellos cayeron en desgracia en 1499. Los Patrikeyeff y los Rjapolowski, acusados de traicion, fueron encerrados en un convento. Segun parece, incurrieron en la cólera del gran duque por haber observado una conducta altanera respecto del desposeido Wassili, y si no fueron castigados mas severamente hubieron de agradecerlo al parentesco que con la real casa les unia.

Este fué el preludio de la caída de Dmitri. Wassili, contra toda costumbre, fué nombrado gran duque de Nowgorod y de Pskoff y cuando los pskofitas, que no podian avenirse con este cambio repentino, hicieron presente por medio de una embajada que no podia separarse de su futuro soberano, el gran duque Dmitri, dos de los embajadores fueron encerrados en la cárcel y los demás llevaron á Pskoff la dura contestacion de que el gran duque podia disponer de su hijo y de su nieto y que la soberanía seria para aquel á quien él la concediera. A duras penas pudo apaciguarle una segunda embajada: desde entonces empeoraron cada vez mas las relaciones entre él y su nieto y su nuera. El día 11 de abril de 1502 se dió la solucion definitiva del asunto. El gran duque Dmitri y su madre Elena cayeron en desgracia: al primero se le despojó del título de gran duque y en el mismo día Wassili, que con su prudente sumision habia sabido reconquistarse el favor de su padre, fué nombrado gran duque de Wladimir, de Moscou y de toda la Rusia. Sofia volvió á ser respetada y á tener valimiento; pero pudo disfrutar muy poco tiempo de su recobrada influencia, pues falleció en 1503, bien que convencida de que quedaba plenamente asegurada la sucesion en favor de su hijo, en cuyo escudo habia puesto el águila bizantina.

Estas cuestiones de familia, en sus trágicos accidentes, no salieron de la esfera de las cuestiones rusas interiores; en cambio el matrimonio de Elena, hermana de Wassili, fué de gran trascendencia política.

El siglo xvi fué el siglo de la política de los matrimonios y no fueron los Habsburgos solos los que por una série feliz de alianzas matrimoniales lograron reunir en un solo imperio Estados entre los cuales no existía ningun lazo de union. La

(1) Véase Herberstein: *Rerum Moscovitarum commentarii*, página 19 de la edicion de Basilea, que es la que siempre citamos.

misma senda siguieron los príncipes lituanos desde los tiempos de aquel funesto enlace entre Eduvigis y Jagailo. En virtud de esta política matrimonial habian pasado ya á poder de los Jagellones Polonia, Lituania, Bohemia, Hungría y la Transilvania. El éxito parecia querer coronar todos sus esfuerzos. No es, pues, de extrañar que alentarán entonces la esperanza de terminar por medio de un matrimonio la antigua lucha que entre Rusia y Lituania existia. Ivan III tenia de Sofia una hija, llamada Elena, cuya belleza y atractivos ponderan en extremo sus contemporáneos.

Los Habsburgos habian sido los primeros pretendientes y Maximiliano I, que buscaba por todas partes una esposa con rico dote, pidió la mano de la princesa Elena. Las negociaciones comenzaron en 1488, habiéndose cruzado con este motivo muchas embajadas; y aun cuando fracasaron en definitiva, tuvieron para Moscou la ventaja de iniciar las relaciones políticas constantes con el imperio alemán (2). Otro pretendiente, desgraciado tambien, fué el duque Conrado de Masovia; solamente Alejandro de Lituania vió sus pretensiones coronadas por el éxito. Las primeras proposiciones tuvieron un carácter privado, procediéndose por una y otra parte con gran prudencia. Ambas sabian cuál habia de ser el resultado final y procuraban engañarse mutuamente por todos los medios. Como al propio tiempo se hacia una guerra fronteriza no interrumpida, aquellas primeras relaciones llevaron impreso un carácter casi hostil. Ivan dió á conocer desde luego claramente cuál era el objeto á que tendia. La primera embajada que á principios del año 1493 envió á Lituania llevaba instrucciones precisas de no dar á Alejandro mas título que el de gran duque de Lituania y de llamar, en cambio, constantemente á Ivan III *gossudar*, es decir, señor, por la gracia de Dios, de toda la Rusia y gran duque. Con esto se negaba en principio el derecho de Lituania á sus provincias rusas. Debe tambien tenerse en cuenta que entonces vivia en el ánimo de todos el recuerdo de las pretensiones que Ivan solia unir al título de *gossudar*. La contra-embajada lituana contestó saludando á Ivan simplemente como á gran duque y oponiéndose á sus pretensiones. Como esta contra-embajada habia sabido al propio tiempo que Moscou no veria con malos ojos una alianza matrimonial con Lituania (3), ésta envió otra gran embajada que llegó á Moscou en 17 de enero de 1494 y que llevaba la mision de concertar una paz definitiva y de formular oficialmente la demanda de Alejandro. El interés de Lituania estaba en que se comenzara por esto último, pero Ivan, en cambio, estaba convencido de que podria conseguir mas si se negociaba la paz ante la halagüeña perspectiva de un enlace matrimonial. Como era de esperar, prevaleció su voluntad, entablándose desde luego las primeras negociaciones de paz. Pero desde el primer momento surgió una dificultad de principios difícil de resolver, Lituania queria tratar sobre la base de la paz firmada con Wassili Wassilyewitz, mientras que Ivan tomaba como punto de partida la paz firmada entre Simeon Ivanowitz y Olgerdo. Los lituanos ofrecian como concesion definitiva renunciar á Nowgorod, Pskoff y Twer; Ivan, por su parte, renunciaba á Smolensko y á Brjansk, es decir, que ambas partes no ofrecian propiamente nada, pues una y otra cedian territorios que no eran de su pertenencia. El pedir Ivan que se partiera del *statu quo*, significaba para la Li-

(2) Las instrucciones de embajada y las relaciones, altamente interesantes, se encuentran en los *Monumentos de las relaciones diplomáticas de la Antigua Rusia con las potencias extranjeras* (en ruso), San Petersburgo, 1851. Esta obra es útil tambien para la historia alemana. Desgraciadamente debemos renunciar á examinarla detenidamente. Véase el apéndice.

(3) Véase Karpoff, obra citada, tomo II.

tuanía la renuncia á todas aquellas comarcas fronterizas que el gran duque, en su avasalladora política, había conquistado. Parecía, pues, seguro el fracaso de las negociaciones, pero la petición hecha de la mano de la princesa moscovita hizo ceder á los lituanos. Los territorios litigiosos, es decir, Wjasma y Mosalsk, fueron reconocidos como pertenecientes á Ivan, y el premio de esta sumisión fué comenzar las negociaciones matrimoniales. En 2 de febrero de 1494 aceptó el gran duque la demanda oficial y despues de obtenida la promesa de que serian respetadas las creencias griegas de la gran duquesa y de que ningun obstáculo se opondría á la práctica de su culto, fué, en 6 de febrero, otorgada solemnemente su mano al gran duque Alejandro de Lituania. El tratado de paz entre Lituania y Moscou lleva la fecha del día anterior, habiéndose sellado y jurado el día 7 la paz perpétua y la alianza ofensiva y defensiva.

Este tratado, obra maestra de la política moscovita, no solo aseguraba al gran duque de Moscou todas sus anteriores conquistas, sino que encerraba, aunque de un modo velado, el reconocimiento de todas las que posteriormente pudiera llevar á cabo. Bajo el punto de vista de los intereses polaco-lituanos es imperdonable que se le concediera á Ivan el título de *gossudar* de toda la Rusia; una vez otorgado este título, poco importaba que se pactara que se prohibía para lo sucesivo á los príncipes de uno y de otro reino pasarse con sus territorios de Moscou á Lituania ó viceversa: lo último fué reprimido, lo primero no, y es imposible ver ni una sola vez la intencion de someterse á aquella disposición.

El mismo trazado de las fronteras fué altamente favorable á Moscou. Las fronteras de Pskoff, Nowgorod y Twer fueron conservadas en direccion á Lituania; la línea se dirigía luego desde Rshew y formando arco hácia el Sudeste, de suerte que Wjasma y Roslawl correspondieron á Moscou, cabiéndole únicamente á Lituania Brjansk.

El punto mas peligroso de este tratado era, sin embargo, otro, á saber: la cándida condicion relativa á la libertad religiosa de Elena, que el gran duque Alejandro, conformándose con la promesa del embajador, había formulado de la siguiente manera: «Yo, Alejandro, he puesto de manifiesto este documento á mi hermano y suegro Ivan, el gossudar de toda la Rusia, que me ha dado su hija, á la cual no obligaremos á someterse á la ley romana y cuyas creencias griegas respetaremos.» Ivan había adquirido con ello un pretexto para intervenir en los asuntos del interior de Lituania y para mostrarse defensor de los griegos no unidos de este país. En cambio, las esperanzas que, segun parece, había acariciado la corte de Alejandro de que este matrimonio podría servir de base á pretensiones sobre la sucesion moscovita desaparecieron muy pronto. En el tratado nada se decía sobre el particular, y cuando los embajadores, aprovechando un momento favorable, intentaron obtener una concesion en este punto, sus peticiones fueron desatendidas. En 10 de enero el gran duque de Moscou invitó á los embajadores á un gran banquete, durante el cual bebió á la salud de su yerno. Despues, dirigiéndose á los embajadores, les preguntó de qué manera podría corresponder á los ricos presentes que le habían sido enviados, en vista de lo cual aquellos se levantaron y dijeron: «Los presentes merecen un gran favor de tu gracia en pro de nuestro gran duque Alejandro, heredero del trono de Polonia.» «¿Qué favor es ese?—preguntó Ivan Wassilyewitz, — no os lo negaré.» Entonces los embajadores se inclinaron de nuevo y doblando la cabeza ante él, como ante un czar, es decir, del modo que hubiera exigido el ceremonial de la Horda de Oro, dijeron: «Nuestro gran duque no tiene padre y por esto pide que tú, que le has dado por esposa á tu hija Elena, seas su segundo padre.» «Hasta mañana, — contestó el príncipe; —

ahora os ruego que esteis alegremente en nuestro palacio,» y diciendo esto salió del salon (1).

Al otro día, ya no volvió á hablarse de aquella súplica: Ivan en sus conversaciones con los embajadores marcó los calificativos de hermano y yerno, sin que nunca empleara el de hijo. En Moscou estaban muy acostumbrados á pesar bien la importancia de las palabras. El discurso que dirigió el gran duque á los embajadores antes de despedirlos para su país, fué de gran importancia política.

«Señores, — les dijo, — decid de nuestra parte á nuestro hermano y yerno que mantenga lo que de palabra y en documentos nos ha prometido y que no obligue en manera alguna á nuestra hija á seguir el rito romano. Si ésta quiere abrazar espontáneamente la religion romana, no se lo permitiremos, ni él tampoco se lo deberá permitir si no quiere que cesen el amor y amistad que entre nosotros reinan. Decidle además que si nuestra hija llega á ser su esposa, deberá mostrarse bondadoso con ella, como hija nuestra y gran-duquesa suya, y honrarla como Dios quiere que el hombre honre á su esposa: si así lo hace, estaremos contentos. Decid tambien á nuestro hermano y yerno que por consideracion á nos cuide de que se construya para nuestra hija y su gran duquesa una iglesia griega en el corredor de su palacio, junto á su coro, á fin de que la tenga cerca de sí. Será para nos agradable saber que dispensa su favor á nuestra hija. Decid de nuestra parte al arzobispo y á los señores, vuestros hermanos, y á todo el consejo, y poned atencion en esto, que nuestro hermano y yerno dispense su favor á nuestra hija á fin de que, mientras Dios lo permita, duren entre nosotros la fraternidad, el amor y una amistad duradera.»

Al despedirse de su hija, dióle Ivan una copia literal de este discurso y de otras consideraciones análogas, y un libro de memorias en que le decía «que no debía ir al templo latino, sino al griego; que si queria visitar un templo latino podía hacerlo una ó dos veces, pero no mas; que si la madre de Alejandro se encontraba en Wilna y le decía que la acompañara al templo, debía acompañar á su suegra hasta la iglesia, pero al llegar á ésta debía despedirse amistosamente de ella y dirigirse á su templo, no al latino (2).» Además le ordenó que cuando en la ceremonia religiosa el obispo le preguntara si queria por esposo á Alejandro, contestara: «Lo quiero y no lo abandonaré mientras viva por causa de ninguna enfermedad, pero sí cuando se atente al rito griego, pues debe mantenerme en éste y no obligarme á que ingrese en la iglesia romana.»

Ivan se había hecho dueño de la situacion y en lo sucesivo supo aprovecharse de la posicion que había adquirido.

Durante la luna de miel de la jóven princesa no reinó muy buena armonía entre suegro y yerno, pues desde el primer momento se suscitaron multitud de cuestiones. Moscou no estaba contento de la forma en que había sido redactado el ejemplar lituano del tratado de paz y del contrato matrimonial, renovándose la antigua cuestion del título de Ivan como gossudar de toda la Rusia y produciéndose nuevas quejas contra la situacion de la iglesia griega en Lituania. Por fin los de Wilna se cansaron de los boyardos rusos que desde el día de la boda rodeaban á la gran duquesa y que no daban señales de querer retirarse. A estas se agregaron otras discordias. Un embajador turco que queria dirigirse á Moscou

(1) Véase Karpoff, obra citada, pág. 26, el cual, sin embargo, no entiende del modo debido la importancia de esta conversacion: esta no fué, como él supone, una escena sentimental, sino que Lituania intentó por medio de la sorpresa, adquirir un importante derecho político.

(2) El texto de esta *pominka* distingue siempre entre *boshniza* y *cerkoff*, que significan la primera la iglesia católica y la segunda la griega; la palabra *boshniza* se usa tambien para significar un templo pagano.

no obtuvo de Alejandro permiso para pasar por Lituania; además no se adoptó la demarcacion de fronteras tal como se había convenido en el tratado de paz. Las violaciones de frontera, la arrogancia de los gobernadores rusos y las violencias de los príncipes servidores continuaban como antes. No es, pues, de extrañar que el lenguaje de las dos respectivas embajadas fuera cada vez mas duro, de tal manera que á fines de 1496 parecia inminente un rompimiento, por mas que una y otra parte querian evitarlo á toda costa. Ivan apeló á medios mas claros para tener toda la razon de su parte y con este objeto valiéndose de su propia hija para el logro de sus fines. Además de la correspondencia oficial, hubo otra privada entre padre é hija, la cual en 1497 escribia á aquel que había aplicado á su esposo que, como se había hecho con las anteriores grandes duquesas de Lituania, la concediera territorios, á lo que él había contestado que su padre le había arrebatado bastantes territorios y ciudades y que cuando los recobraría recibiría ella las porciones de tierra que le correspondian.

En 30 de mayo de 1499 alguno de los que rodeaban á la gran duquesa escribió una carta cuya consecuencia fué la guerra: un tal Schestak la había enviado al príncipe Obolenski y en ella se decía: «Aquí, señor, existe gran discordia entre los latinos y nuestros cristianos. Satanás se ha apoderado de nuestro obispo de Smolensko y de Sapiéha: el gran duque está irritado contra nuestra soberana por causa de la maldecida fe latina. Dios ha excitado á la gran duquesa á tener presentes las advertencias del gossudar, su padre, y ella se ha negado á la pretension de su esposo diciendo: «Tú te acuerdas, señor, de lo que hablaste con mi señor padre, y yo, señor, no puedo hacer lo que me pides contra la voluntad de mi padre, pero quiero enviarle emisarios para que me dé instrucciones.» Ellos quieren hacer latina toda la cristiandad ortodoxa y por eso están siempre en lucha nuestros rusos y lituanos. Envía esta carta al gossudar, que no sabe nada de esto y á quien no me atrevo á escribir...» El mismo día que Ivan tuvo estas noticias envió un mensajero á Lituania encargándole que dijera á su hija, sin testigo alguno: «Ha llegado hasta nosotros la noticia de que tu esposo Alejandro te instiga á tí y á otros para que abraceis las creencias latinas: no obedezcas en esto á tu marido, y resístete á ello hasta morir. No aceptes la religion romana, para que tu alma no se pierda para Dios y no tengas que sufrir nuestra maldicion y la de todos los ortodoxos... Escribebenos lo que haya en ello de cierto, despues de lo cual enviaremos á tu esposo embajadores preguntándole por qué procede contra lo dicho y prometido.»

Al propio tiempo, el mensajero debía averiguar en qué relaciones estaba la Lituania con Crimea, Valaquia y Turquía. Esto significaba la guerra.

Pero el rompimiento no vino en seguida. Lituania queria evitarlo á toda costa, é Ivan, que queria ganar tiempo para terminar todos sus preparativos, aprovechó aquel año y medio ó dos años para asegurarse la amistad de Estéban II de Moldavia (1) y de Mengli-Girei y para preparar una desercion en grande escala de príncipes lituano-rusos en favor de Moscou. El príncipe Semen Bjelski, los príncipes de Mosalsk, el príncipe Chotetowski y los de Starodub, Moshaisk y Sewersk se pasaron con sus territorios á Ivan, que los acogió con grandes muestras de amistad. A principios del año 1500 estaba el

(1) Estéban II el Grande (1458-1504) había casado á su hija con Ivan Ivanowitz, hijo del gran duque. Anteriormente, cuando Segismundo, hermano de Alejandro, se apoderó de Moldavia, Estéban estuvo en abierta guerra con Lituania, pero en aquel momento decisivo estaba en relaciones de paz con Alejandro y propuso, aunque naturalmente en vano, su mediacion á Ivan.

gran duque enteramente preparado, y entonces fué cuando ocurrió el rompimiento. Las hostilidades habían ya comenzado mientras duraban todavía las negociaciones. La declaracion de guerra de Ivan decía: «El gran duque Alejandro no cumple los tratados instigando á la duquesa Elena, á los príncipes y señores rusos á que se sometan á la iglesia romana; por ello, el gran duque Ivan Wassilyewitz se considera desligado del beso de la cruz y quiere salir á la defensa del cristianismo, mientras cuente con la ayuda de Dios.» Como se ve, el único pretexto era la cuestion religiosa y en realidad no hubiera podido encontrarse otro: Ivan había querido la guerra y había conseguido su intento (2).

En mayo de 1500 rompieron las hostilidades. Los ejércitos moscovitas penetraron en la Lituania rusa y pudieron, sin luchar y por la traicion de los príncipes servidores, apoderarse una tras otra de todas las ciudades. Durante dos meses no encontraron ningun enemigo, hasta que en 14 de julio se presentó delante de ellos, junto á la corriente del riachuelo Wedroscha, á diez leguas al Este de Smolensko, el jefe del ejército lituano, el gran hetman, príncipe Constantino Ostroschski. Aquel día, aniversario de la batalla del Schelona, era día nefasto para Lituania: las tropas lituanas fueron completamente derrotadas y el mismo Ostroschski cayó en poder de los vencedores. Lituania había puesto nueva y desdichadamente de manifiesto su ineptitud militar. La batalla del Wedroscha puso en manos de Ivan toda la orilla izquierda del Dnieper: Mengli-Girei había prestado poderoso auxilio al príncipe moscovita enviando 15,000 hombres á Lituania y dirigiéndose con el grueso de su ejército contra Kieff, donde deseaba unirse con el ejército ruso. Ivan, sin embargo, era demasiado prudente para avanzar tanto, sobre todo porque el camino que conducía á Kieff era continuamente teatro de las correrías de rapiña de los tártaros y no podía facilitar los medios para el aprovisionamiento de su ejército. Los tártaros avanzaron hasta el Beresina, por un lado, y por otro hasta el Bug, pudiendo Mengli jactarse despues de haber hecho 50,000 prisioneros. Alejandro, encontrándose en situacion apuradísima, procuró inducir á Mengli, por medio de grandes promesas, á que se retirara, mientras á espaldas suyas instigaba contra él y contra Ivan á los hijos de Achmat, es decir, de Mohamed. Alejandro llegó hasta enviar emisarios de paz á Moscou, intercediendo por él sus hermanos Ladislao II de Bohemia y Hungría y Juan I Alberto de Polonia. El papa Alejandro VI preparó tambien una embajada. Los embajadores polacos y húngaros fueron cortés pero enérgicamente despedidos. En cuanto al emisario de Alejandro se le pusieron de manifiesto la importancia de las creencias griegas, su negativa del título de gran duque de toda la Rusia y sus negociaciones con los hijos de Achmat, y se le dijo muy claramente que Ivan no pensaba ceder un palmo del terreno conquistado. Por último, Ivan aceptó la mediacion del rey de Polonia y Hungría y prometió no seguir devastando el país lituano hasta la llegada de una nueva embajada que fuera provista de plenos poderes. De esta suerte se llegó á un armisticio, que no podía ser duradero desde el momento en que ninguna de las partes beligerantes pensaba lealmente en la paz. Los lituanos habían comprendido que Ivan no queria ceder los territorios recientemente conquistados y estaban decididos á hacer una nueva tentativa, con las armas en la mano, para conquistar una posicion mas favorable: Moscou, por su parte, desde que se inició la guerra tenia la esperanza de conseguir aun mucho mas, pensándose, al esperar esto, en Smolensko. La posesion de esta ciudad hubiera hecho de

(2) La falta de espacio nos obliga, con gran sentimiento nuestro, á pasar por alto el curso casi dramático de estas negociaciones.